

ECONOMÍA

Repartir la miseria y arreglarse con lo que hay. Esto es, a día de hoy, con lo que deben contentarse las Comunidades que, sin embargo, están en pie de guerra con el Ejecutivo al que le exigen dar carpetazo al vigente sistema y sentarse a negociar. Aunque el debate se abre cada cinco o seis

años, lo cierto es que la grave crisis económica hace que resolver este *sudoku* financiero, tal y como lo denominó el exministro Solbes, sea mucho más complicado. Y es que, el Estado, con escaso margen de maniobra, recauda 20.000 millones menos que cuando se cerró al actual modelo.

La penuria presupuestaria y el órdago catalán calientan el debate sobre una nueva financiación que Hacienda no abordará hasta el año que viene

El polvorín autonómico no da tregua a Montoro

■ Ana Sánchez Arjona

“En épocas de vacas flacas las explosiones reivindicativas y la demagogia se desmadran y esto complica mucho la solución, puesto que no queda otra que repartir la miseria y arreglarse con lo que hay”, explica **Javier Suárez Pandiello**, catedrático de Hacienda Pública de Universidad de Oviedo y experto en financiación autonómica.

Es cierto que la gravedad de la crisis, el inusitado alcance del órdago soberanista catalán y la penuria presupuestaria hacen que se estrechen los márgenes del Gobierno para cerrar el sudoku financiero autonómico, tal y como lo denominaba **Pedro Solbes**, como una operación igualmente complicada que la que tuvo que cerrar el ex ministro de Economía.

El melón de la financiación autonómica no está siendo un plato de gusto para el Gabinete económico que todavía no está dispuesto a abrirlo. La elevada tensión de las autonomías que anima la crisis política catalana, hace que el actual modelo se asemeje al de una tarta de la que, todos los territorios, quieren quedarse con el trozo, si no el más grande, si el más suculento.

El sistema se encamina hacia una fórmula menos solidaria y en él las comunidades tendrán que ser mucho más responsables con respecto a los impuestos.

“El actual sistema, acordado durante el Gobierno **Zapatero**”, dice uno de los expertos consultados “contempla mecanismos que en un principio favorecían a Cataluña y tam-



Mas-Colell (izda.) y Montoro durante el último Consejo de Política Fiscal y Financiera.

petencias asumidas. El último sistema llegó a buen puerto porque el Estado terminó poniendo 10.000 millones más sobre la mesa para acallar las reivindicaciones de todas las autonomías.

Esa solución al problema tiene un grave efecto secundario porque

cada vez se necesita más dinero para tener a todas contentas y para que ninguna salga especialmente damnificada.

Pero esta vez parece que **Mariano Rajoy** y su tándem económico no parecen dispuestos a soltar más recursos.

Y es que, a los ingresos tributarios han caído en picado pese a las diferentes subidas de impuestos y a que los gastos del Estado no están en absoluto contenidos. Un dato importante es que el sistema recauda cerca de 21.000 millones menos que en 2009 en plena negociación

del actual sistema.

Además, el Estado afronta a duras penas sus nada despreciables gastos corrientes: pensiones, prestaciones por desempleo e intereses de la deuda que aumentan sin tregua y superan los 200.000 millones, el 19% del PIB y el 50% de todos recursos que tiene el sistema.

Aunque el Ejecutivo no se plantea este debate hasta finales del año que viene, antes, en el mes de marzo, deberá estar lista la reforma fiscal que servirá de base para negociar y le permitirá obtener recursos adicionales. El problema será entonces cómo se han de distribuir esos recursos.

“Lo más lógico es que haya que redibujar el mapa fiscal”, dicen los expertos, y quizá se contemple una mayor cesión de impuestos a las autonomías. “Habría que obligarles a ejercer en la práctica su autonomía tributaria”.

Los meses que quedan por delante están lejos de ser una tregua del Ministerio de Hacienda con las comunidades.

El PP catalán ha reabierto el debate presentado un modelo singular para Cataluña con “límites” a la solidaridad y un control exhaustivo de las transferencias. Sin embargo, cunde el temor entre varios Ejecutivos de que el Gobierno utilice este período de calma para fijar posiciones con Cataluña y así frenar el auge soberanista.

Todos los presidentes regionales quieren “una revisión profunda” pero, aunque parezca que no es así, muchos de ellos intentarán que la reforma se alargue en el tiempo hasta que vuelva a haber recursos del Estado ya que, de lo contrario, algunas comunidades saldrían especialmente perjudicadas.

El nuevo modelo de financiación supondrá redibujar el mapa fiscal y obligar a las Comunidades a ejercer su autonomía tributaria

“En estas circunstancias”, dice **Ángel de la Fuente**, investigador del Instituto de Análisis Económicos del CSIC, “es imposible que se pongan de acuerdo sentados en una mesa para repartir el pastel. Todos querrán el trozo más grande posible. Pero para eso está el parlamento español, para tomar decisiones sobre temas que nos conciernen a todos. En vez de negociar un acuerdo de financiación, hay que dictar una ley de financiación pensando en los intereses comunes del conjunto del país. Esa ley tiene que perseguir dos cosas. Primera, la igualdad de todos los ciudadanos en el acceso a los servicios públicos. Y segunda, obligar a las comunidades autónomas a asumir su mayoría de edad fiscal. Partiendo de un marco de igualdad, si quieren más dinero, tienen que pedirselo a sus ciudadanos a través de mayores impuestos y no esperar que se lo regale el Estado sin contrapartida alguna”. A esto añade Suárez Pandiello que la situación es cada vez más difícil “pues al pulso soberanista de Cataluña le sigue la actitud reivindicativa del mismo signo en Madrid y el inmovilismo de las comunidades que pueden perder posiciones relativas con el cambio, amén del ruido introducido por las rebajas fiscales anunciadas, mínimas, de cara a la galería”. Para **Santiago Lago Peñas**, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Vigo, “sin duda un gran pacto PP-PSOE, y todos los partidos que quieran sumarse, sobre los fundamentos del sistema y su revisión, ayudarían enormemente”.

Cristóbal Montoro destina cerca de 89.000 millones a las Comunidades, fruto del sistema de financiación, lo que supone el 8% del PIB

bién a Madrid, a pesar de las críticas reiteradamente vertidas por su presidente, y ya ponían coto a la solidaridad”. Pero la realidad es que no ha cumplido con las expectativas prevista y, lo que es determinante, no contenta a ninguna de ellas. En lo único en lo que coinciden los Ejecutivos autonómicos es en la necesidad de darle un giro de 180° para obtener sobre todo más recursos.

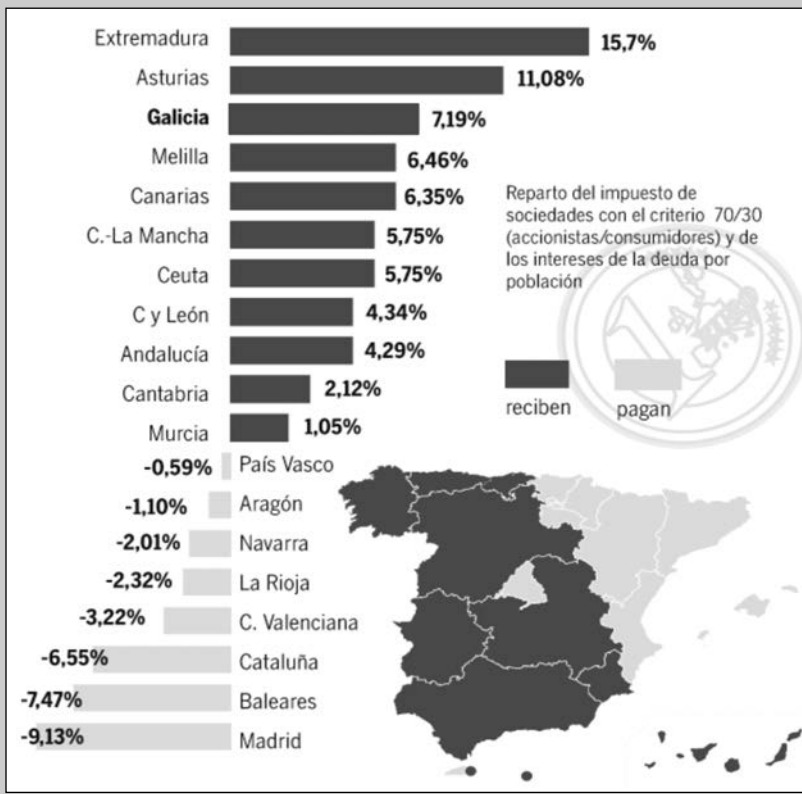
El Ministerio de Hacienda, que dirige **Cristóbal Montoro**, destina unos cerca de 89.000 millones a las comunidades autónomas fruto del sistema de financiación, una cantidad que supone el 8% del PIB.

El debate, que se reabre cada cinco o seis años, suele zanjarse de la manera más práctica: Hacienda se palpa el bolsillo y, finalmente pone más dinero sobre la mesa lo que ayuda a los territorios a hacerse cargo, sin tantas aperturas, de las com-

Balanzas fiscales 2008

SALDO SOBRE EL PIB

■ Las balanzas fiscales se publicarán en diciembre. Lo aseguraba el presidente del Gobierno a lo que el ministro de Hacienda añade: “las balanzas fiscales las vamos a publicar con transparencia”. La estrategia del Ejecutivo, para desmantelar los “agravios” del presidente de la Generalitat y del presidente de Madrid, se centrará en la publicación de esos datos aunque todos temen que la realidad que reflejen esté distorsionada.



Fuente: Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas